

La diversidad como instrumento fundamental de integración y riqueza cultural

Lita Prats.

Directora CEIP Cervantes. Barcelona.

Cuando aterricé en el CEIP Cervantes no podía imaginar todo el bagaje social, cultural y especialmente humano que me proporcionaría. Para entenderlo hace falta situar la escuela, se encuentra en el corazón del Casco antiguo de Barcelona, en una zona con un grado de degradación bastante elevado. La escuela que hace 10 años llegó a ser residual, en el más amplio de los aspectos -sociales, culturales y económicos- se ha convertido en un crisol de situaciones económicas, sociales, culturales y étnicas. Estas últimas provienen de una veintena de países de los cinco continentes.

Lo que podría hacer pensar en un *concierto de gatos* ha llegado a ser con el tiempo un incipiente centro multicultural con un conjunto de sonidos bastante, bastante armónicos. Tenemos una realidad ineludible: integrar -nunca asimilar- preservando todas estas tipologías culturales diferentes y aunarlas, manteniendo todo aquello original de cada una de ellas. Trabajamos con una realidad de la sociedad actual: los movimientos migratorios múltiples y que, o adaptamos -y adoptamos- para enriquecer y enriquecernos, o no nos podremos considerar educadores ni ciudadanos del mundo.

Dadas las características culturales del centro creemos fundamental partir de la realidad individualizada de cada una de las diversidades étnicas que confluyen, para conseguir la asunción e interiorización de la propia cultura como instrumento y medio para poder fundamentar la auténtica integración a las otras culturas. Como objetivo inicial para la formación del alumnado nos planteamos que en ningún momento se sienta extranjero. Así, las relaciones hacia ellos y sus familias -a las que siempre queremos implicar en la escuela- se basan en la libertad y valoración de sus propias culturas, siendo la escuela la primera en promover el conocimiento y la profundización de cada una de ellas. Siempre tenemos presente que todo lo que se reprime, incluso, todo aquello que no se pacta, deriva en un fundamentalismo más o menos encubierto.

Si cada alumno/a valora su propia cultura, estará orgulloso/a de transmitirla a sus compañeros/as y profesores/as, eliminándose prejuicios y estereotipos, conduciéndonos a una convivencia rica, pacífica e integradora carente de la agresividad a la que conduce el hecho de sentir la propia cultura como inferior y/o discriminada.

El paso siguiente es la integración: la inmersión en otra/as culturas pero con un espíritu crítico, reflexivo y especialmente libre, que les permita incluso discernir actitudes, fundamentando el conocimiento y llegando incluso a la adopción de rasgos culturales ajenos. Los niños y las niñas (y el profesorado que ya no se inhibe de lo que enseña) aprenden a valorar al *otro/a*, *desnudándole* de todo aquello que es superfluo, clasista y discriminador.

Los medios usados son cotidianos y diversos, pueden surgir de cualquier anécdota o problema, como puede ser la explicación (científica pero adecuadamente adaptada) del por qué de las diferentes pigmentaciones de la piel, a las experiencias más estructuradas y amplias como puede ser la ímproba preparación, tan importante como la realización, de la

Semana Intercultural que se celebra por Sant Jordi y que no es más que la exteriorización plástica de lo que se trabaja en el día a día, y con la que también se promueve la participación de las familias.

A través de todas estas experiencias constatamos una mejora en las relaciones personales, reforzadas por la valoración de las culturas de los otros compañeros/as y la riqueza que les reporta, haciéndoles interiorizar que sin el respeto al otro/a el conocimiento del amplio bagaje cultural de cada uno no lo podríamos alcanzar.

Con respecto a la lengua primero averiguamos si el niño/a tiene la suya estructurada. A menudo constatamos esta falta dada la gran riqueza de lenguas, dialectos y subdialectos que se dan incluso dentro de una misma familia, por ello es imprescindible un refuerzo de las estructuras lingüísticas oriundas antes de introducir la nueva lengua.

Consideramos la lengua como hecho básico de toda cultura, formando parte del desarrollo biocognitivo del niño, teniendo una importancia fundamental la adquisición de la 1ª lengua en la maduración y las estructuras cognitivas. El aprendizaje de la 2ª lengua es un fenómeno cultural fruto de unas condiciones que motivan su aprendizaje, es la adaptación frente a unas necesidades e imposiciones comunicativas, que debe introducirse con responsabilidad y respeto si no se quiere obtener el efecto contrario y convertirlo en una fuente de conflictos, antagonismos y hostilidades.

En horario extraescolar iniciamos unos talleres en los que se trabajan diferentes parcelas de cada etnia. En principio, como no había ningún presupuesto, sólo funcionó el taller de cultura filipina, llevado a cabo con la inestimable colaboración desinteresada pero intensa del Centro Filipino de Barcelona. A modo de ejemplo en este taller se trabaja: conocimiento del medio, canciones y bailes populares, cuentos populares y fiestas tradicionales.

Estos talleres se han ido ampliando con los de otros países como la República Dominicana, Marruecos y la comunidad gitana, ampliando el programa de aprendizaje de la lengua, el teatro y la cocina.

Uno de los mayores problemas con el que topa nuestro trabajo es la falta de implicación de las familias, por ello creímos imprescindible iniciar una Escuela de Padres, que funciona una tarde a la semana.

La escuela pretende conseguir el desarrollo integral del niño y la niña para que puedan vivir en un mundo mejor y que tengan consciencia de que ellos han ayudado a elaborarlo, sintiéndose así más valorados y a la vez sabiéndolo valor mejor.

La ignorancia, el desconocimiento del otro produce miedo y este provoca reacciones agresivas, el planteamiento que hacemos tiende, no a resolver conflictos derivados de la multiculturalidad, sino a su prevención mediante el conocimiento de todas las culturas que pacíficamente y con un claro respeto fundamentado en la admiración intercultural hay en la escuela.

Toda esta línea de trabajo previamente debe ser interiorizada por el profesorado, debe hacerla suya y transmitirla desde el corazón, como nos sugiere esta cita maya: *Elige el camino del corazón, porque el que lo elige no se equivoca nunca.*